

Abril, 1924

No. 16 * Epoca II



QUINCENARIO

DEDICADO A LOS NIÑOS DE COSTA RICA

➡ Precio 10 Cént. ⬅

Imprenta y Librería Tormo - San José

PRECIOS:

Número suelto ₡ 0.10 — Suscripción al año ₡ 1.50

Pago anticipado

Directores:

Lilia González-Carmen Lira
Joaquín García Monge

La correspondencia dirijase a don Remberto Briceño Alvarez, Inspector Provincial de Escuelas de Heredia. Apartado No. 3.

AGRADECIMIENTO

SAN SELERÍN se complace en dar las gracias al Sr. Secretario de Educación Pública, don Miguel Obregón, al Sr. Jefe de Educación don Manuel Clemente Quesada y a don Remberto Briceño, por el interés que se han tomado en que su publicación continúe. Sin las gestiones del Sr. Briceño y la ayuda prestada por aquéllos otros funcionarios, SAN SELERÍN no hubiera podido salir a visitar a los niños de su país.

LLAMAMIENTO

SAN SELERÍN hace un llamamiento a los maestros del Guanacaste para que contribuyan en el número que oportunamente se dedicará al Guanacaste con motivo de la celebración de su centenario. SAN SELERÍN pide le sean enviados: leyendas, cuentos, poesías populares, trabajos de Geografía de la provincia, de Historia, los nombres con datos interesantes de las personas que se hayan preocupado por el mejoramiento de sus poblaciones, etc.

BANCO INTERNACIONAL DE COSTA RICA



SECCION DE AHORROS



Este Banco facilita alcancías a los niños con objeto de estimular el ESPIRITU de AHORRO

Lo mejor para matar lombrices y otros parásitos, es el

ACEITE "ASTOR"

BOTICA ESPAÑOLA

DE ASTORGA HERMANOS

Libros de cuentos para niños - Juegos - Cajas de pintura

Imágenes maravillosas

Cuadernos y otros útiles para escuelas - De venta en la

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

SAN JOSE

En la

Librería Española

DE MARIA v. de LINES

encontrará usted toda clase
de UTILES ESCOLARES

Consulte los precios de esta casa
antes de hacer sus compras.

Niños

compre su calzado donde

GIL

que es el mejor y más barato

ALFONSO ALTSCHUL

SAN JOSE

Agencia de fábricas y casas de fama mundial
Almacén eléctrico, material para instalaciones, maquinaria,
motores, bombillas OSRAM, a precios sin competencia.

EL MEJOR TALCO

Delicioso

Perfume

Anticéptico

USELO USTED



Pídalo en todas las Boticas

1.º de Abril
de 1924



Número 16
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

SALUDO

Aquí estoy otra vez después de las vacaciones. Vienen conmigo Peter Pan, los Chiquillos de la Escuela de la Niña Hipo, Chalillo y Quetilla Ratón, etc. Cada uno de nosotros trae a la espalda para Uds. un saco lleno de aventuras, cuentos, adivinanzas y mil cosas más que hemos encontrado en nuestras correrías.

¡Salud camaradas!



LAS AGÜELITAS

Las arañas que viven bajo mi alero, estaban muy atareadas. Cada una llevaba y traía su hilo sin abrir la boca. De pronto, noté cierta inquietud en el telar instalado bajo mi alero: un colibrí vibraba entre las pudreorejás que adornan la ventana. Metía su pico largo en las campanillas moradas y se zambullía los inocentes insectillos que por allí andaban. Luego se puso a danzar frente a las asustadas tejedoras.

—Buenos días señoras,—dijo.—No os azoreis tanto, que ya mi buche está lleno y no tengo la menor intención de haceros daño.

Las arañas se deshicieron en cortesías.

—Buenos días señor Colibrí. Señor Colibrí, buenos días. Nos alegramos por Ud. y por nosotras de que su buche esté lleno.

El pájaro preguntó:—¿Y por qué trabajáis con ese afán? A no veros, hubiera dicho que bajo el alero no había alma viviente.

Lo que debe hacer un niño para tener salud



PARA ser fuerte y sano
He de masticar lento;
Y por la nariz sólo
Daré paso al aliento.

Echaré atrás los hombros;
Rectos cabeza y pechos
Y abriré las ventanas
Mientras duerma en mi lecho.

Todo he de enjabonarme.
Lavarme enteramente,
Luego frotarme tanto,
Que la piel sienta ardiente.

No debo estar ocioso,
Ni vagar aburrido,
Ni intentar distraerme
Con gritar y hacer ruido.

Jugar con mis amigos
Será lo más discreto;
Leer amenos libros,
No hojearlos inquieto.

Comenzar una cosa
Con idea segura;
Saber que todo juego
Cansa, si mucho dura.

Amar las cosas bellas
Obrar graciosamente;
Robustecer mis miembros
Y enriquecer la mente.

Y cuando dulce venga
La noche solitaria,
Con los, no con los labios,
Recitar mi plegaria.

—¡Oh! señor Colibrí, no sabe Ud? ¿No ha oído nada? Esta tarde no lloverá, el viento nos ha contado que no lloverá, y entonces esos insensatos animalillos que el dueño de la casa llama sin ton ni son, agüelitas, saldrán a celebrar la fiesta de sus bodas.

La más servil añadió con zumba:—Muchas de ellas, celebrarán sus bodas en los hilos de nuestras telas; aunque son tontas, no dejan de ser buen bocado. Venga Ud. por acá esta tarde, señor Colibrí, no se acueste temprano y le aseguro que tendrá una comilona.

El colibrí rió con risilla burlona—¡Qué comadre tan oficiosa!—dijo, y se alejó veloz.

En efecto, no llovió. Estábamos en el Veranillo de San Juan y la tarde fué una de esas tardes deliciosas que son como una flor entre la tristeza del invierno. Los celajes que adornaban el cielo eran amarillosos y las copas de los árboles y los tejados parecían bañados en miel. Los niños jugaban en la calle y sus gritos llenaban de dulce alegría el corazón de las personas viejas que los escuchábamos.

Como dijeron las arañas que viven bajo mi alero, ejércitos de agüelitas salieron al aire libre y poblaron la luz dorada de la tarde. Los niños dijeron que parecían chispitas que caían del cielo, y reían sacudiéndolas de sus cabezas y de sus vestidos.

Muchas se quedaron en las ventanas y correteaban sobre los vidrios con su andarcillo contoneado

—¡Oh! señor Colibrí, no sabe Ud? ¿No ha oído nada? Esta tarde no lloverá, el viento nos ha contado que no lloverá, y entonces esos insensatos animalillos que el dueño de la casa llama sin ton ni son, agüelitas, saldrán a celebrar la fiesta de sus bodas.

La más servil añadió con zumba:—Muchas de ellas, celebrarán sus bodas en los hilos de nuestras telas; aunque son tontas, no dejan de ser buen bocado. Venga Ud. por acá esta tarde, señor Colibrí, no se acueste temprano y le aseguro que tendrá una comilona.

El colibrí rió con risilla burlona—¡Qué comadre tan oficiosa!—dijo, y se alejó veloz.

En efecto, no llovió. Estábamos en el Veranillo de San Juan y la tarde fué una de esas tardes deliciosas que son como una flor entre la tristeza del invierno. Los celajes que adornaban el cielo eran amarillosos y las copas de los árboles y los tejados parecían bañados en miel. Los niños jugaban en la calle y sus gritos llenaban de dulce alegría el corazón de las personas viejas que los escuchábamos.

Como dijeron las arañas que viven bajo mi alero, ejércitos de agüelitas salieron al aire libre y poblaban la luz dorada de la tarde. Los niños dijeron que parecían chispitas que caían del cielo, y reían sacudiéndolas de sus cabezas y de sus vestidos.

Muchas se quedaron en las ventanas y correteaban sobre los vidrios con su andarcillo contoneado

que a mi me recordaba el de mi vecina del frente, una muchacha bajita y regordeta. Otras quedaron presas en las telarañas. Y ¡qué hipócritas, me parecieron aquellos hilos que brillaban al sol cual si fueran de oro, con un aire tan inocente! El colibrí y algunos comemaíces trasnochadores, sembraban de rato en rato el terror entre los alados insectos.

Yo pensaba con cuánto sobresalto celebran las agüelitas sus bodas.

Uno de los niños que jugaban en la calle, fué llamado por su madre. El pequeño se negaba a acostarse, porque la tarde era bella y porque las agüelitas con ser tan chirricas, mil veces más que él, no pensaban en ir a la cama.

—¡Tienen las alas tan lindas, mamá! ¿Las habrán hecho con pedacitos robados de arco iris?

El padre intervino. Era un hombre que ya tenía canas y no podía ver las agüelitas con los mismos ojos que su hijo. Además había leído mucho y hasta había puesto cuerpos de agüelita en el cristal de un microscopio para saber cómo están formadas.

—Sí, tienen las alas hechas con mucho primor y nunca las reinas más poderosas, llevarán en su cabeza velos tan delicados. Sin embargo, sólo los niños que no saben de tuyo y mío y los vagabundos sin hogar, podrán mirarlas con simpatía. ¿Has visto esos agujeritos que hay en los muebles de madera y en la vigas? Pues cada uno es la entrada de un largo corredor que tus agüelitas han hecho con sus

mandíbulas que son muy fuertes. La madera es su alimento y sólo ciertas maderas como el cedro amargo, logran escapar a su voracidad. Y comen hasta que la luz les avisa la delgadez de las paredes, y así dejan muebles y casas en apariencia intactos en tal estado, que bastaría el menor esfuerzo para hacerlos caer desmoronados. ¿Recuerdas los montoncillos de granos diminutos de forma ovoide, que a menudo se hallan al pie de los agujeros de que te hablo o que amanecen en los pisos? Son las deyecciones que van dejando. A veces, en el silencio de la noche, los oigo caer sobre mis papeles y me da una gran tristeza, por que pienso que esos constantes trabajadores destruyen esta casa que hizo mi padre para fundar su hogar, en la que vivió mi madre y que ahora abriga tu adorada cabeza y la querida cabeza de tu madre.

Conozco la iglesia de un pueblo de San Ramón la cual ha sido preciso reconstruir dos veces. Y son hermanos de las agüelitas que esta tarde danzan en el aire, quienes la han destruido. Como son criaturas inocentes, no saben que hasta Dios tiene casa, y así no es de extrañar se hayan comido tranquilamente la casa de Nuestro Señor.

Se encierran entre la madera un año y al cabo de él, nacen en su espalda las alitas que tanto te gustan. Salen a millares, como si una voz fuera ante cada agujero y dijera: «Venid!» Y en efecto hijo mío, una poderosa voz, la voz del Amor es la

que los llama y a su sonido, les brotan cuatro alitas irisadas, que llevan tras sí como las muchachas vestidas de novia su velo de tul. No comprendes aún el encanto que ésto encierra, pero te digo que es hermoso que les broten alas para amarse.

Cuando seas hombre, no olvides que tu padre se conmovía pensando que a las humildes agüelitas les nacen alas para celebrar sus bodas, y entonces, haz que tu pensamiento ponga alas a tu corazón que le servirán para volar cuando el Amor lo llame...

Luego se juntan en parejas y la hembra ya fecundada va a abrir una galería en el primer lugar apropiado que encuentra, ya en una viga, ya en una pared, etc. y se encierra tapando la entrada con cera. Allí dentro deposita una gran cantidad de huevecillos de los cuales saldrán esos diminutos gusanos blancos que todos hemos visto al partir un pedazo de madera vieja y carcomida.

Las agüelitas y todos sus parientes cercanos conocidos con el nombre de comejenes, hacen mucho daño. En el Africa lejana tienen unos primos, los térmitas u hormigas blancas, quienes se construyen nidos hasta de tres metros de altura.

Si los hombres no se hubieran creado tantas necesidades, muchos de los seres que viven en torno nuestro y a los que nos vemos obligados a destruir, estarían en paz. Me da tristeza la idea de que es preciso perseguir a tus graciosas agüelitas. Ya ves, la naturaleza las hizo de tal modo que su alimento

es la madera; por lo tanto eso es lo que buscan y al hombre que no le conviene, las persigue.



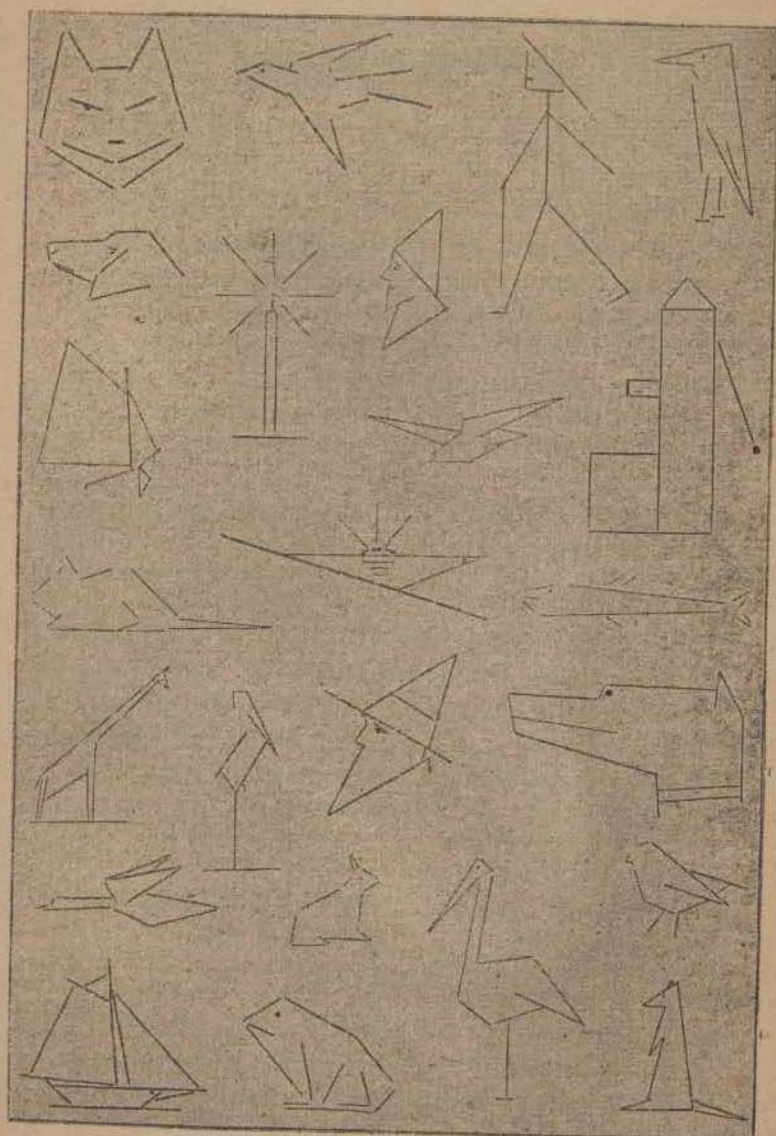
Mi vecino creyó terminada su conversación sobre las agüelitas. Y esa noche, mientras yo leía, las ví ir y venir en parejas sobre mis libros, sobre las paredes y observé que muchas dejaban sobre mi mesa sus alas que se les desprendían sin gran dificultad. Entonces quedaban desnudos unos animalillos semejantes a diminutos gusanos con dos ojitos negros apenas visibles...

Por la mañana las aceras y el agua negruzca de los desagües estaban cubiertas de alas de agüelitas. Dijérase que por la noche el viento pasó deshojando sobre la ciudad, maravillosas flores de pétalos transparentes e irisados.

CARMEN LIRA

SUGESTIÓN:—Recoger pedazos de madera comestible de las casas o muebles viejos y observar las galerías hechas por el comején. Observar ojalá con una lente de aumento los gusanillos blancos que allí viven, etc, etc.

Dibujos que se hacen con doce líneas



LA POBRE VIEJECITA



Rafael Pombo

Erase una viejecita
sin nadita que comer
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en qué vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil
y ocho criadas y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucho seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos qué vivir.

Y al mirarse en el espejo
la espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chancas, botas y escarpín,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,
ya encorvada como un 3,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobreza de esa pobre
y morir del mismo mal.

Se puede jugar como el juego de *San Selerin*, *Los Músicos*, etc, con ademanes. Repártanse entre los jugadores las estrofas y apréndanselas de memoria. X recitará por ejemplo la 1ª y la 2ª estrofas y A estará listo con la 3ª y la 4ª ; B con la 5ª y la 6ª etc. Si no lo dice a tiempo pagará prenda. (También lo pueden cantar.)

También se puede dramatizar así:

En un sillón entre almohadones, una viejecita muy bien vestida y abrigada, con cara de mártir. A su lado una mesita con vasos de leche, bandejas llenas de golosinas, tazas, etc. Bostezará la viejecita como si tuviera hambre, se lamentará, etc. Frente a ella irán desfilando niños. Cada uno recitará una estrofa con tono compungido (tratando de hacer reír al público).

El Gallito de Cresta de Oro

Un viejo matrimonio era tan pobre que con gran frecuencia no tenía ni un mendrugo de pan que llevarse a la boca.

Un día se fueron al bosque a recoger bellotas y traerlas a casa para tener con que satisfacer su hambre.

Mientras comían, a la anciana se le cayó una bellota a la cueva de la cabaña; la bellota germinó y poco tiempo después asomaba una ramita por entre las tablas del suelo. La mujer lo notó y dijo a su marido:

—Oye, es menester que quites una tabla del piso



para que la encina pueda seguir creciendo y, cuando sea grande, tengamos bellotas en casa sin necesidad de ir a buscarlas al bosque.

El anciano hizo un agujero en las tablas del suelo y el árbol siguió creciendo rápidamente hasta que llegó al techo. Entonces el viejo quitó el tejado y la encina siguió creciendo, creciendo, hasta que llegó al mismísimo cielo.

Habiéndose acabado las bellotas que habían traído del bosque, el anciano cogió un saco y empezó a subir por la encina; tanto subió que al fin se encontró en el cielo. Llevaba ya un rato paseándose por allí cuando percibió un gallito de cresta de oro al lado del cual se hallaban unas pequeñas muelas de molino.

Sin pararse a pensar más, el anciano cogió el gallito y las muelas y bajó por la encina a su cabaña. Una vez allí, dijo a su mujer:

—¡Oye, mi vieja! ¿Qué podríamos comer?

—Espera—le contestó ésta—; voy a ver cómo trabajan estas muelas.

Las cogió y se puso a hacer como que molía, y en el acto empezaron a salir flanes y pasteles en tal abundancia que no tenía tiempo de recogerlos. Los ancianos se pusieron muy contentos, y cenaron suculentemente.

Un día pasaba por allí un noble y entró en la cabaña.

—Buenos viejos, ¿no podríais darme algo de comer?

—¿Qué quieres que te demos? ¿Quieres flanes y pasteles?—le dijo la anciana.

Y tomando las muelas se puso a moler, y en seguida salieron en montón flanes y pastelillos.

El noble los comió y propuso a la mujer:

—Véndeme, abuelita, las muelas.

—No—le contestó ésta—; eso no puede ser.

Entonces el noble, envidioso del bien ajeno le robó las muelas y se marchó.

Apenas los ancianos notaron el robo se entristecieron mucho y empezaron a lamentarse.

—Esperad—les dijo el Gallito de Cresta de Oro—: volaré tras él y le alcanzaré.

Echó a volar, llegó al palacio del noble, se sentó encima de la puerta y cantó desde allí:

—¡Quiquiriquí! ¡Señor! ¡Señor! ¡Devuélvenos las muelas de oro que nos robaste!

En cuanto oyó el noble, el canto del gallo ordenó a sus servidores:

—¡Muchachos! ¡Coged ese gallo y tiradlo al pozo!

Los criados cogieron al gallito y lo echaron al pozo; dentro de éste se le oyó decir:

—¡Pico, pico, bebe agua!

Y poco a poco se bebió toda el agua del pozo. En seguida voló otra vez al palacio del noble, se posó en el balcón y empezó a cantar:

—¡Quiquiriquí! ¡Señor! ¡Señor! ¡Devuélvenos las muelas de oro que nos robaste!

El noble, enfadado, ordenó al cocinero que metiese el gallo en el horno. Cogieron al gallito y lo echaron al horno encendido, pero una vez allí, empezó a decir:

—¡Pico, pico, vierte agua!

Y con el agua que vertió, apagó toda la lumbre del horno.

Otra vez echó a volar, entró en el palacio del noble y cantó por tercera vez:

—¡Quiquiriquí! ¡Señor! ¡Señor! ¡Devuélvenos las muelas de oro que nos robaste!

En aquel momento se encontraba el noble celebrando una fiesta con sus amigos, y éstos, al oír lo que cantaba el gallo, se precipitaron asustados fuera de la casa. El noble corrió tras ellos para tranquilizarlos y hacerlos volver, y el Gallito de Cresta de Oro, aprovechando este momento en que quedó solo, cogió las muelas y se fué volando con ellas a la cabaña del anciano matrimonio, que se puso contentísimo y vivió en adelante muy feliz, sin que, gracias a las muelas, le faltase nunca que comer.

(De los "Cuentos Populares Rusos", recogidos por Afanasiev.)



CHALILLO Y QUETILLA RATON DAN UN CONCIERTO POR EL INALAMBRICO

La idea fué de Quetilla.

El caso es que los guapilillos (porque Uds. no deben olvidar que Chalillo y Quetilla eran guápiles) habían desperdiciado la peseta que don Chepe Ratón les daba

todos los domingos y ya el martes no tenían entre los dos ni un miserable cinco.

—¿Porqué no damos un concierto?— propuso Quetilla— y convidamos a los vecinos y cobramos a cinco la entrada?

—¿Y quién canta?

—preguntó Chalillo.

—Pues nos traemos a Memillo el primo de nosotros y lo escondemos entre el zacate y decimos que es un concierto como esos que están ahora de moda... El que canta está muy lejos muy lejos, y la voz viene volando por los aires, sin meterse en un alambre y uno la oye como si estuviera cantando a la pat.

—¡Ah! sí, sí, un concierto radiotelefónico. Y seguro todos los vecinos van a querer venir a la novedad.

Entonces ellos envolvieron una piedra grande y plana en un trapo y le amarraron encima una pudrêreja como para que hiciera de bocina, y Chalillo le cachó a la niña Mariquita Ratón una tarjeta y escribió por el revés: "GRAN CONCIERTO POR EL INALAMBRICO. Entrada ₡ 0.05 (cinco céntimos.) Venid y os convencereis." Luego fijó la tarjeta en un palo que clavó en el suelo.



Los ratones que pasaban se paraban a leer el anuncio y estaban con mucha curiosidad.

Chalillo y Quetilla fueron a hablarle a su primo Memo y él dijo que bueno pero que cuánto le pagaban.



—Dividiremos las ganancias entre los tres—dijo Quetilla. —Cuando se termine el concierto te daremos tu parte.

—¡Ich! así no me conviene—contestó Memillo.—Entonces no, así no. Uds. son muy jaraneros.

Ya Chalillo quería tirársele encima para que no fuera tan hablador, pero Quetilla se puso a calmarlo:

—¡No sean tan gallotes! Uds. los hombres todo lo quieren arreglar a moquetes. Mirá Memillo, si te doy un buen troncho de queso de uno que tiene mamá en el armario, venís?

—¡Ah! bueno, así sí.

Y de veras, Quetilla le cachó a la niña Mariquita Ratón un buen pedazo de queso. Memillo se lo comió y cuando terminó dijo que estaba dispuesto a hacer lo que le mandaban.

Quetilla escondió a Memillo entre la hierba y los gemelos se fueron a avisar al público que ya iba a comenzar el concierto.

De veras, llegó mucho público, y Memillo se desgañó entre el zacate y todo el mundo estaba encantado. Cuando se terminó felicitaron a Chalillo y a Quetilla y les pidieron que dieran otro concierto bien pronto y Chalillo y Quetilla felices de verse con un gran montón de cincos dijeron:

—Con mucho gusto, con mucho gusto.



EL NIÑO DEBE SER ECONOMICO

Diga a sus papasitos que le compren
su ropa en la casa

ROBERT



OJO

Pronto

Aparecerá



PLATERIA
RELOJERIA
Y JOYERIA

DE RAFAEL CARRANZA M.
Ladío Sur de la Botica Francesa



ESPECIALISTA EN
MONTADURAS DE BRILANTES



PUNTUALIDAD Y ESmero
EN LOS TRABAJOS

AGENCIA MORA POVEDA

Tarjetas, Participaciones y Esquelas mortuorias con impresión, rotulación y circulación.

TELEFONO No. 842

Aquiles

Aquí se hace el mejor

Calzado

para muchachos

VERME-OL

Remedio para Lombrices

No es desagradable

BOTICA ORIENTAL

CUADERNOS

y toda clase de útiles para escuelas
A PRECIOS MUY BARATOS

Librería Tormo

San José

Apartado 439

Teléfono 664

Se compran 25 ejemplares del número 2 de SAN SELERIN

HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

Los días transcurrían felices en la casita subterránea. Wendy era la madrecita más dulce y Peter Pan el más valiente de los padres que se pueden encontrar en este mundo.

La cueva era grande y cómoda y las rocas que



la formaban eran de color oscuro. El hogar era grande y sobre él, cerca del techo, colgaban cestas y cuerdas de pescar y toda clase de objetos que usan los que viven en cuevas.

Apenas Wendy entró allí, puso orden y comodidad en torno suyo, e hizo la cueva tan agradable como su cuartito en la casa que había abandonado. Las muchachitas hábiles e inteligentes pueden hacer maravillas con cosas pobres o insignificantes a primera vista. Ahora había un gran lecho para todos los niños y una canasta para Miguel. Como Wendy se sentía la señora de la casa, y las señoras tienen siempre un bebé, Wendy escogió a Miguel—que era el más chiquito—para que fuera su bebé. Y la canasta hacía las veces de cuna.

En un rincón de la cueva, tras una cortina

roja estaba el cuartito chiquitito de Campanita Retintín. Era lindo y bonito como convenía al gusto de una hada niña.

Los bancos de los chiquillos eran hongos y con dos calabazas se hicieron dos cómodos sillones en los cuales Wendy y Peter Pan se sentaban con gran ceremonia, y que sólo eran ocupados por el padre y la madre del pequeño hogar,



Un sábado en la noche estaban Wendy y los niños en casa esperando que Peter Pan volviera de una gran partida de caza. Fuera, Lily Tigre y su banda de Piel Roja estaban a la mira de los piratas. De pronto el ruido de ramillas secas al ser pisadas, anunció el regreso de Peter Pan.

Lily Tigre corrió a su encuentro y los Niños Perdidos se precipitaron por las escaleras practicadas en los troncos de los árboles, a darle la bien venida.

Peter era el mejor de los padres y nunca dejaba de ser un chiquillo. Se había llenado los bolsillos con frutas para los niños que se habían portado bien, y los dejó registrar en ellos como ratas en un saco de maíz.

(Continuará)

Abril, 1924

No. 17 * Epoca II



QUINCENARIO

DEDICADO A LOS NIÑOS DE COSTA RICA

► Precio 10 Cént. ◀

Imprenta y Librería Tormo - Sa José

PRECIOS:

Número suelto ₡ 0.10 — Suscripción al año ₡ 1.50
Pago anticipado

Directores:

Lilia González-Carmen Lira
Joaquín García Monge

La correspondencia dirijase a don Remberto Briceño Alvarez, Inspector Provincial de Escuelas de Heredia. Apartado No. 3.

A PROPOSITO

En la Cruz, un lugar del Guanacaste vecino a la frontera con Nicaragua han estado enterrados los restos de Marcelino García Flamenco.

Hace cuatro años descansan allí arrullados por el mar. Pero ahora se traen junto con los de Selim Arias, costarricense que fué también maestro durante varios años y que murió luchando por echar abajo un gobierno que hacía daño a su país. Serán enterrados en la misma tumba en que están los de Rogelio Fernández Güell y compañeros.

A raíz de la muerte de Marcelino García Flamenco se consiguió reunir por contribución pública la suma de ₡ 4,137.45 con el fin de levantar un monumento a su memoria.

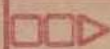
Pero como dicha suma no alcanza para hacer algo hermoso, digno de tal recuerdo, se piensa destinarla en provecho de los niños de Costa Rica, de modo que memoria y nombre sean familiares al pensamiento y a los labios de un grupo de chiquillos: en la Plaza "García Flamenco" se construirá una fuente a la cual acudirán los pasajeros sedientos y los niños y los hombres que jueguen en la plaza. Con lo que reste—si es que resta—y con una ayuda que se pedirá al Gobierno, se hará un Play Ground para los muchachillos de esa vecindad.

Ojalá sea posible realizar este proyecto. Y para los niños que jueguen al amparo de la memoria y del nombre del maestro García Flamenco será como jugar a la sombra de un árbol majestuoso.

BANCO INTERNACIONAL DE COSTA RICA



SECCION DE AHORROS



Este Banco facilita alcancías a los niños con objeto de estimular el **ESPIRITU de AHORRO**

Lo mejor para matar lombrices y otros parásitos, es el

ACEITE "ASTOR"

BOTICA ESPAÑOLA

DE ASTORGA HERMANOS

Libros de cuentos para niños - Juegos - Cajas de pintura

Imágenes maravillosas

Cuadernos y otros útiles para escuelas - De venta en la

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

SAN JOSE

En la

Librería Española

DE MARIA v. de LINES

encontrará usted toda clase
de ÚTILES ESCOLARES

Consulte los precios de esta casa
antes de hacer sus compras.

Niños

compreñ su calzado donde

GIL

que es el mejor y más barato

ALFONSO ALTSCHUL

SAN JOSE

Agencia de fábricas y casas de fama mundial
Almacén eléctrico, material para instalaciones, maquinaria,
motores, bombillas OSRAM, a precios sin competencia.

EL MEJOR TALCO



Delicioso

Perfume

Anticéptico

USELO USTED

Pídalo en todas las Boticas

15 de Abril
de 1924



Número 17
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

HOMENAJE

El presente número de SAN SELERÍN está dedicado a la memoria del maestro García Flamenco.

Los costarricenses no deben olvidar nunca que este hombre que era salvadoreño, hizo por Costa Rica lo que muchos costarricenses no hicieron: indignarse con una muy noble indignación al ver esta tierra en poder de un mal gobierno que subió por medio de la traición, y *dar su vida* peleando por conseguir la paz de una patria que no era la suya.

Este varón fué de los pocos que sienten que toda la Tierra es su patria y que todos los hombres son sus hermanos. Su pensamiento lleno de amor no veía las fronteras, líneas imaginarias, líneas formadas por el egoísmo mal sano y el rencor de los hombres. Era de aquellos que sienten que su deber es luchar contra el odio y la injusticia en donde quiera que estén, ya sea en el Africa en la China o en Costa Rica.

El maestro García Flamenco

Era salvadoreño. Dicen que una de las causas por las cuales vino a Costa Rica fué la de haber llegado a sus oídos la fama de que era tierra de paz y con muchas escuelas abiertas que perseguían el analfabetismo.

En 1918 pidió la plaza de maestro de la escuela de Buenos Aires, aldea remota perdida en el cantón de Osa que cuenta por ahí de unas once casas y sesenta ranchos de paja.

Por ese entonces, Costa Rica estaba gobernada por la tiranía estúpida y odiosa de los hermanos Tinocos que creían que el país era exclusiva propiedad suya. La libertad y los bienes de los ciudadanos eran juguetes entre sus manos ignorantes y las de los malos costarricenses que se pusieron a su servicio.

¡Fué una época terrible!

La Penitenciaría y los cuarteles estaban llenos de prisioneros. Cualquier hombre que se indignaba y protestaba ante los hechos repugnantes que se llevaban a cabo, iba a parar a la prisión.

En esa época hasta las mujeres vieron amenazada su libertad.

Rogelio Fernández Güell y un grupo de varones arrojados y valientes—obreros casi todos,—se declaró en abierta rebeldía. Como eran muy pocos,

fueron derrotados por las tropas del Gobierno. Tuviron que huír por las montañas, perseguidos por un gran número de hombres infames a cuya cabeza iba un criado de Joaquín Tinoco, un bandido llamado Patrocinio Araya.

Los fugitivos llegaron, deshechos por la fatiga a Buenos Aires y se refugiaron en el bosque. Pero fueron delatados a sus perseguidores y allí en el corazón de la selva, cayeron acribillados por las balas de los asesinos.

El pensamiento del maestro García Flamenco se incendió ante aquella iniquidad, abandonó su puesto y marchó hacia Panamá ansioso de delatar el horrendo crimen que presenciaron sus ojos de hombre bueno. En Costa Rica no lo hubieran dejado hacerlo.

He aquí algunos de los párrafos del folletito que publicó en Panamá y que fué como un grito de indignación y de protesta:

"Este día (15 de Marzo de 1918) me declaro en mi calidad de hombre honrado, enemigo del gobierno de los Tinoco que autorizaron el asesinato de Rogelio Fernández Güell, Carlos Sancho, Jeremías Garbanzo, Ricardo Rivera, Salvador Jiménez, y Joaquín Porras".

"Cuando todavía estaba en la plaza el grupo de asesinos, yo enseñaba a mis niños la palabra *asesinato*... anatematizaba la obediencia ciega y acababa de leerles un artículo de don Rogelio contra la pe-

na de muerte... Cerré mi escuela en señal de duelo”.

“Hice el viaje a pie en ocho días hasta llegar a David, sin conocer el sendero y con 35 libras a la espalda”.

SAN SELERÍN.



¿No es patético el espectáculo del maestro de escuela, con su talego al hombro, a pie, por un camino largo y desconocido; solo, huyendo de la tierra del crimen, abandonando su salario que le daba la vida, abandonando su tranquilidad, su comodidad, su bienestar, su segunda patria, todo; ansioso de ganar la tierra neutral para abrir su pecho oprimido y lanzar al mundo el grito acusador de su conciencia indignada?

¿No es esto un espectáculo de heroica, de trágica, de suprema belleza?

JACINTO LÓPEZ.

SU RETRATO

Era joven, apenas llegaba al línde de los treinta años. Tenía la gaya¹ presencia de los jóvenes que han nacido en buen regazo. Andaba recto y sin torcer el rumbo, sonreía con una sonrisa limpia y generosa, a veces asomaba en ella un rictus² de escepticismo, pero jamás un brote de crueldad o de insidia.

(1). Alegre.

(2). Una mueca que da a los labios la apariencia de una sonrisa.

Delgado pero fuerte. Más alto que bajo, más moreno que blanco. Su figura distinguida no se podía olvidar.

Las facciones bien delineadas y severas, el lenguaje correcto, la pasmosa serenidad de su actuación, la exquisita y señorial cortesía, la atención con que escuchaba, la prudencia con que decía, daban convencimiento de su limpieza espiritual.

EL MAESTRO¹

No sabía estar un momento desocupado y, en vez de buscar escapadas del ocio, se multiplicaba en diversas actividades de extensión escolar que señalan en él al maestro que siente complacencia en serlo, que busca en la escuela una ocasión placentera de realizarse. Maestro que siente la felicidad inmensa de ser maestro y llama a sus niños como el Rabí de Galilea, con la sonrisa en los labios y la bondad en el corazón.

Su inquietud por enseñar, por ir colgando su humilde lamparita en todos los senderos, le lleva allí a dar clases gratuitamente en la escuela nocturna (de Puntarenas). Otro rasgo que señala al maestro en espíritu y en verdad, es el de que no regatea su manantial sino que lo ofrece con la sencilla alegría de un agua que brota al pie de una montaña.

(1) Sirvió en la Escuela de Aplicación de Heredia como maestro de V Grado, en Puntarenas y en otros puntos del país.

Algunos dieron en creer que el estar relegado a aquellas soledades donde la gloria lo encontró, señalaba su insignificancia: ¡Es error!

El jefe de Inspección respondió a mi inquietud:

—El quiso ir por propia complacencia, un día me lo dijo claro: "Aquí lo tienen todo hecho Uds., no hay nada que hacer, yo quiero crear, hacer yo, ejercitar mi actividad".

Está delineado el hombre. Un afán perenne de hacer algo por la cultura y por el bien, un deseo de hacer... ¡qué hermosa palabra: ¡Hacer!

Fué maestro ambulante de pequeñas aldehuelas: Sarmiento y Guacimal.

Quince días en un lugar y quince en otro; iba entre los campesinos humildes, niños y adultos, asomando una estrella de consolación en la noche de su ignorancia.

Y fué despertando aquellos olvidados rincones a una vida de más inspiración. Empezó a levantar el espíritu de los rústicos e inició la construcción de ambas escuelas.

Su bolsillo fué el primero que vació cincuenta colones en el cepo¹ donde iban a caer las monedas de los campesinos para alzar la casa de enseñanza. Y, cuando la malaria le quiso asaltar y debió volver a Puntarenas, huyendo sus falacias, al alejarse del poblacho regaló el caballo en que hacía sus

(1) Alcaucia.

jiras para que lo sumasen al escote¹ !Su caballo, es decir todo su capital!

LUIS DOBLES SEGREDA.

(Fragmentos del discurso pronunciado en la Escuela de Aplicación de Heredia al consagrar una sala al recuerdo del maestro García Flamenco).

EN NICARAGUA

De Panamá pasó a Nicaragua y allí se puso al lado de los revolucionarios costarricenses que trataban de echar abajo la tiranía de los Tinocos.

Lo mató el enemigo en un sitio llamado La Cruz. Hay quien asegura que lo quemaron vivo soldados de las tropas de los Tinocos, pero ante cosa tan tremenda y tan cruel el pensamiento se resiste a creer.

S. S.

EL SOLDADO

Durante la campaña ha sido el soldado más sufrido, más abnegado, más animoso. Ha estado listo a todo, por fatigoso y ocasionado a peligros que fuera.

No le arredraban privaciones, ni largas jornadas a pie, ni riesgo de ninguna suerte. Eternamente de buen humor, con una cordial sonrisa que iluminaba y alegraba un poco la austeridad de su rostro.

MARIO SANCHO.

(¹) Contribución.



Marcelino García flamenco

Mi Patria

Federico Schiller

Soy ciudadano del mundo:
en donde abunda la vida
pongo mi afecto profundo,
tengo una tierra querida.

En donde surca el arado
o la nave, en cualquier parte,
mi enemigo es el malvado
y un ideal es mi estandarte.

En donde triunfa el derecho
y la paz une las manos
naturalizo mi pecho
porque allí están mis hermanos:

Con hogar o vagabundo,
mi patria no tiene nombre:
soy ciudadano del mundo
y compatriota del hombre.

Roberto Brenes Mesén

Marcelino García Flamenco

Sembrador, aró en los campos de la conciencia humana a los primeros resplandores de la aurora. Anocheció de pronto en los surcos y un grito de protesta se difundió en el espacio.

Soldado, en la pacífica labor de la escuela, en donde se mantuvo activo como operario de un ideal que avanza, salió a cubrir una plaza de voluntario bajo las tiendas de la Revolución.

Humilde, silencioso y abnegado, sólo se manifestó en los momentos supremos; nunca omitió en la acción ninguna de sus energías; y ni en la actividad ni en la palabra rompió la uniformidad de de su modestia.

Su existencia fué la de un noble árbol de pino que sin alardes se levanta de cualquier terrón—fe-raz o ruín—y llena de salud el ambiente, y pone una nota de ilusión en el horizonte.

Cantaba como los pinos: sus camaradas cuentan de él con encanto, que en el vivaqueo de la función campal les regalaba a menudo con la evocación de hermosos versos.

Generoso, no se le vió preferir determinado puesto en la lucha: cubrió siempre aquel que se le designaba, y lo cubrió siempre con serenidad y valor. Amaba a sus camaradas noblemente, con ánimo solícito y abierto. En ninguno dejó amarguras, a ninguno ocasionó pesar.

A través de las jornadas de guerrero mantuvo viva su fé en el libro, fé leal y ardiente; y en los ratos de descanso, llamó junto a sí a los niños con un libro abierto en las manos. Era el maestro que descansaba el arma en el umbral de un hogar hu-

milde, recogía su espíritu en la vocación de sus fervidos anhelos de creyente para, por breves momentos, refrescar el corazón al contacto de un ambiente de bondad inspirador de los heroísmos que más tarde consumó vuelto al arma libertaria bajo las banderas de la Revolución.

Antes de incorporarse al último movimiento revolucionario, servía una plaza de maestro en un pueblecito de Nicaragua, en una pequeña isla de un hermoso lago; fueron en vano los cariñosos ruegos de los padres de los escolares para retenerlo en la escuelita humilde, bajo la dulce paz aldeana. Había sentido, corazón adentro, las solicitudes de la acción vibrante y del vértigo creador; y el corazón palpitó con esa impaciencia de que es fuente inagotable en los generosos: la esperanza.

Dijo su adiós a la cariñosa aldea y orientó su destino—sendero lleno de gloria y honor—hacia las banderas de la libertad.

Cayó de cara a los verdugos en un suelo que no era el suyo y al que sin embargo amaba, porque en él su pensamiento—arado de luz—abrió un surco en la conciencia humana que luego debía fecundar con el rocío bienhechor de su sangre. Su último grito fué el de ¡Viva la Revolución! al expirar a manos de salvajes y aleves victimarios.

Nunca la palma del martirio ciñó en las campos del combate una frente más noble, altiva ni más generosa. Ni a un corazón humilde y bueno, la gloria dió antes, con mayor complacencia, el toque inmortal de sus destellos.

El postrer momento de aquella existencia fué un crepúsculo descendiente y el clarear de un nuevo sol, sobre los despojos del guerrero expirante: víctima del mal, la visión del maestro de escuela, triunfador de las sombras de la noche, ponía un

haz de rayos de luz en una invocación al porvenir, a la escuela, al libro y también al sol.

RUBÉN COTO.

Tomado de «El Hombre Libre», diario que se publicó en los años 1919-1920.

PODER EJECUTIVO

Nº. 2

FRANCISCO AGUILAR BARQUERO

PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

CONSIDERANDO:

Que la vida fecunda y la muerte heroica de Marcelino García Flamenco son una admirable lección de civismo para todos los ciudadanos de esta República; que como maestro ese hijo de El Salvador, prestó estimables servicios a la causa de la educación costarricense; que así por sus servicios como por su muerte ejemplar en defensa de nuestras libertades, el país ha contraído con él una ingente deuda de gratitud y que, a más de exteriorizarse nuestro reconocimiento con el bronce y el mármol, que también ganó, es deber del Estado auxiliar en cuanto sea posible a la madre adoptiva del hijo abnegado y patriota cuyo apoyo ha perdido,

DECRETA:

Concédase una pensión vitalicia de veinticinco pesos oro americano mensuales a la señora doña Guadalupe Flamenco de Martínez, tía carnal y madre adoptiva del egregio maestro de escuela Marcelino García Flamenco.

Dado en la ciudad de San José, a los veinte días del mes de Noviembre de mil novecientos diez y nueve.

FRANCISCO AGUILAR BARQUERO

El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores,

ANDRÉS VENEGAS

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación,

CARLOS M. JIMÉNEZ

El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda,

CARLOS BRENES

El Subsecretario de Estado en el Despacho de Fomento,

MANUEL ECHEVERRÍA

El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública,

J. GARCÍA MONGE

El Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y Marina,

AQUILES BONILLA G.

Nº. 149

**EL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE LA
REPÚBLICA DE COSTA RICA**

DECRETA:

Artículo único.—El Poder Ejecutivo trasladará los restos de los heroicos maestros Marcelino García Flamenca y Selim Arias Durán, y de sus abnegados compañeros que igualmente cayeron en esa jornada libertadora, para inhumarlos en el mausoleo de esta capital, erigido a don Rogelio Fernández Güell y compañeros. Se les tributarán honores religiosos y escolares. Destínase la suma de cinco mil colones (C 5000.00) para cubrir los gastos que demande la ejecución de esta ley.

COMUNIQUESE AL PODER EJECUTIVO

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso. Palacio Nacional. San José, a los treinta días del mes de Julio de mil novecientos veintitrés.

ARTURO VOLIO

Presidente

NAUTILIO ACOSTA

Segundo Secretario.

JORGE ORTÍZ E.

Primer Prosecretario

Casa Presidencial; San José, a los tres días del mes de Agosto de mil novecientos veintitrés.

Ejecútese

JULIO ACOSTA

El Secretario de Estado encargado del Despacho de Gobernación,

AQUILES ACOSTA

La Mariquita¹ y La Mosquita



Una mariquita y una mosquita vivían juntas en una casita.

(1) Así se llaman esos abejoncitos rojos con pintitas negras que viven en ciertas plantas. Nosotros les decimos *vaquitas* o *vaquitas* de San Antón.

Un día, mientras tomaban su café la mariquita cayó dentro de su taza y se hundió. La mosquita se echó a llorar que partía el alma.

—Mosquita de mi corazón, ¿qué sientes que así lloras?—le preguntó la escobita.

—¿No había de llorar si la mariquita ha muerto?

—¡Ay de mí!—gritó la escobita—pues yo por ser escobita me echaré a barrer la huertita.

Y de veras la escoba se echó a barrer la huerta.

Es el caso que a un lado de la huerta había un tanto de cerca y el tanto de cerca preguntó:



—Escobita de mi corazón, ¿qué sientes que así barres?

—¿No había de barrer si la mariquita ha muerto y la mosquita la siente y la llora? Y yo por ser escobita me eché a barrer la huertita.

—¡Ay de mí! Entonces yo por ser cerca correré en torno de la huerta.

Y de veras la cerca se echó a correr en torno de la huerta.

Es el caso que había un pajar allí en las vecindades de la cerca, y el pajar preguntó:

—Cerquita de mi corazón ¿qué sientes que así corres?

—¿No había de correr si ha muerto la mariquita y la mosquita la siente y la llora? Y la escobita se echó a barrer la huertita y yo por ser cerca corro en torno de la huerta.





—¡Ay de mí! Pues yo por ser pajar me echaré a arder.
Y deveras el pajar se echó a arder.

Entonces la puerta de la casa preguntó:

—Pajar de mí corazón, ¿qué sientes que así ardes?

—¿No había de arder si la mariquita ha muerto y la mosquita la siente y la llora? Y la



escobita se echó a barrer la huertita, la cerca se echó a correr en torno de la huerta y yo por ser pajar me eché a arder.

—¡Ay de mí! Pues yo por ser puerta me echaré a dar un portazo.

Y la puerta de la casa dió tal portazo que todo se echó a temblar

y la mosquita dejó de llorar, y la escobita dejó de barrer, y la cerca dejó de correr, y el pajar dejó de arder, y la mariquita salió viva de la taza de café.



LA VIDA DE LAS PLANTAS

Niños, ya está a la venta el libro de Juan José Carazo del cual publicamos el año pasado una página: "*El Sueño de las Plantas*". Es un hermoso libro que hay que leer. De venta en la librería de Tormo. También puede encargarse en la Biblioteca Nacional en el Salón de Niños.

VALOR DEL EJEMPLAR \$ 1.50

Se compran 25 ejemplares del número dos de SAN SELERIN

EL NIÑO DEBE SER ECONOMICO

Diga a sus papasitos que le compren
su ropa en la casa

ROBERT



OJO

Pronto

Aparecerá



PLATERIA
RELOJERIA
Y JOYERIA

DE RAFAEL CARRANZA M.
Lado Sur de la Botica Francesa



ESPECIALISTA EN
MONTAÑUERS DE BRILLANTES



PUNTALEADO Y ESMEÑO
EN LOS TRABAJOS

AGENCIA MORA POVEDA

Tarjetas, Participaciones y Esquelas mortuorias con impresión, rotulación y circulación.

TELEFONO No. 842

Aquiles

Aquí se hace el mejor

Calzado

para muchachos

VERME-OL

Remedio para Lombrices

No es desagradable

BOTICA ORIENTAL

CUADERNOS

y toda clase de útiles para escuelas
A PRECIOS MUY BARATOS

Librería Tormo

San José

Apartado 439

Teléfono 664

HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

Luego se volvió hacia Wendy que estaba remendando las medias de los niños junto al hogar. Estaba muy linda con su trajecito castaño oscuro—el color de las hojas en el otoño—y las cerezas color escarlata con que



se adornó el cabello. Peter se sintió sumamente dichoso cuando se dieron *dedales*.¹

Luego hablaron de los niños y de lo que habían hecho, como si en realidad fueran el padre y la madre.

Cuando los chiquillos pidieron que bailara, Peter dijo que era muy viejo para tal ejercicio y que sus añosos huesos podían traquear. Wendy pensó también que la madre de tantos niños no debía andar retozando con sus hijos.

Entonces Peter cantó una canción de la cual pensó Wendy que nadie en el mundo la cantaba mejor.

Los otros danzaron con las almohadas y dieron brinco y saltos en la cama. En fin hicieron todas las cosas que los niños hacen por la noche cuando piensan ir a dormir.

(1) No olvidar que Peter Pan llamaba *dedales* a los besos.

Wendy piensa en su madre

Por último los niños se quedaron quietecitos para que Wendy les contara una historia antes de ácurrucarlos bien para durmieran calientitos. Todos estaban en torno de ella y mientras contaba su historia preguntaban a cada palabra ¿Por qué? como siempre hacen los niños cuando les cuentan un cuento.



Y Juan y Miguel y Peter parecían saber la historia, pues era nada menos que la del señor y de señora Darling—los pobres que habían perdido sus niños en una noche de invierno. La historia de lo tristes que se habían quedado por eso, de lo solos que se sentían y de como la ventana por donde se habían salido estaba siempre abierta por si los niños volvían alguna vez.

Cuando Wendy terminó, Peter replicó tristemente:—No Wendy, así pensé yo en otro tiempo, pero no puedes asegurar que la ventana esté siempre abierta. Cuando yo huí de mi casa creía lo mismo, pero en una ocasión que volví encontré que la ventana tenía barrotes y a través de ellos ví un nuevo recién nacido durmiendo en mi cuna.

(Continuará)